



SOCIEDAD CIVIL BUENA, SOCIEDAD CIVIL MALA

Carlo Ruzza

Los grupos de la sociedad civil polarizan las opiniones en términos normativos. La mayoría de las personas percibe a gran parte de esos grupos como una fuerza positiva en la sociedad. Son valoradas sus actividades de representación de grupos específicos de ciudadanos; también es apreciado su papel para mejorar la vida democrática mediante acciones educativas, informativas y deliberativas. Sin embargo, no todos los grupos de la sociedad civil son percibidos como una fuerza que beneficie a la sociedad. Por ejemplo, algunas asociaciones, como las patrullas ciudadanas anti-inmigrantes, los grupos racistas, o aquellas agrupaciones denominadas generalmente como de exclusión (*exclusionary groups*), que definen a un enemigo político en términos étnicos, religiosos o políticos, a menudo son identificados como el ‘mal’. No obstante, es necesario ir más allá de las etiquetas del ‘bien’ y del ‘mal’ y de la descripción de las actividades de cada uno de estos grupos de la sociedad civil, e intentar aclarar cuándo y por qué algunos de ellos pueden ser ‘malos’. En este artículo formularé criterios que permitan una discusión normativa sobre la contribución de las asociaciones al ‘bien de la sociedad’ y examinaré qué diferencia a las agrupaciones extremistas de otros grupos de la sociedad civil. Luego de articular el impacto político de las categorías de ‘bueno’ y ‘malo’ y sus implicancias para la sociedad civil, formularé una tipología de los grupos de la ‘sociedad civil mala’ (*‘bad civil society’ groups*). Concluiré con una discusión sobre cómo las autoridades públicas deberían relacionarse con éstos.

No todas las formaciones sociales y políticas y las asociaciones vinculadas con ellas tienen la misma probabilidad de ser percibidas en términos de buenas y malas. Los partidos extremistas son más propensos a polarizar opiniones en esos términos que los partidos políticos de centro. Esto se refleja en muchas de sus actividades: sus discursos, sus fundamentos y acciones, sus manifiestos electorales. Asimismo, un tipo de actividad que claramente polariza las opiniones en términos normativos son sus actividades asociativas. Éstas incluyen la formación y el apoyo ofrecido a diversos grupos de la sociedad civil orientados a la realización de acciones de defensa y apoyo (*advocacy*), distribución de servicios e intervenciones culturales en la esfera pública. En este trabajo examinaremos su papel y propósitos, con especial referencia a las actividades de asociación de los partidos de derecha; a su vez, se identificarán y discutirán las bases sociales de las disputas normativas que con frecuencia tienen lugar entre las asociaciones de los partidos extremistas y otros grupos de interés público –una disputa que a menudo se desarrolla en la esfera pública con referencia a las categorías del bien y del mal.

Los conceptos de ‘bueno’ y ‘malo’ no tienen una amplia aceptación en las ciencias sociales. Sin embargo, las implicancias sociales y políticas de dichos conceptos son extraordinarias, como lo demuestran los análisis del discurso político. Ellos son importantes

como elementos recurrentes del discurso político y como conceptos normativos que pueden contribuir a la regulación de las organizaciones de la sociedad civil. En cuanto a su relevancia en el discurso público, se podría pensar, por ejemplo, en la retórica del ‘imperio del mal’, que aún se recuerda como una marca de la era Reagan. Los votantes y los debates que se desarrollan en la esfera pública a menudo se plantean en términos de bueno y malo; las políticas son evaluadas en estos términos, así como también los partidos políticos y los movimientos sociales o asociaciones.

En cuanto a las implicancias normativas de las diferentes concepciones de la sociedad civil, como señala la literatura especializada, una sociedad civil dinámica sólo es viable si el estado proporciona un marco regulatorio que permita sus operaciones; y, en general, los marcos regulatorios son, a su vez, influenciados por los principios filosóficos que guían a los estados. Las diferentes concepciones normativas conducen, por ejemplo, a diferentes niveles de recursos donados a la sociedad civil y a diferentes especificaciones de los criterios de acceso a los recursos estatales, como los procesos de acreditación y control para garantizar el cumplimiento de las normas constitucionales. En otras palabras, las diferentes concepciones normativas de la sociedad civil que son dominantes en los distintos sistemas de pensamiento producen configuraciones diversas de organizaciones de la sociedad civil y, asimismo, resultan en diferentes funciones atribuidas a dichas organizaciones¹.

Existe una relación entre la configuración del conjunto de las organizaciones de la sociedad civil, la estructura del estado y las formas prevalentes en su regulación². Por esta razón, es importante que haya claridad sobre la idoneidad de las políticas del estado hacia la sociedad civil y que, por ejemplo, las organizaciones inconstitucionales sean desalentadas, como aquellas que anteriormente clasificamos como sociedad civil ‘mala’.

Como categorías conceptuales utilizadas frecuentemente, ‘bueno’ y ‘malo’ son etiquetas que suelen ser centrales en los debates que se desarrollan en el seno de las formaciones políticas y, de un modo más general, en la esfera pública. En la retórica de grupos extremistas ‘hacer el bien’ puede significar proteger a la comunidad contra las amenazas percibidas –sin importar si la comunidad no está cohesionada o no es socialmente significativa, como la comunidad de ‘los blancos’; tampoco importa si dichas percepciones son en realidad un montaje político. Estos grupos podrían entonces procurar perseguir el bien de la sociedad, pero esta opinión no es compartida frecuentemente por segmentos relevantes de la población. Sin embargo, para llevar adelante su ideología, dichos grupos podrían constituir asociaciones que, a través de la violencia política u otras formas de intimidación podrían, objetivamente, ejercer un impacto negativo en la vida de ciertos grupos de ciudadanos para el supuesto beneficio de otros grupos. Aquí nos referimos a un conjunto de actividades

Los conceptos de ‘bueno’ y ‘malo’ no tienen una amplia aceptación en las ciencias sociales. Sin embargo, las implicancias sociales y políticas de dichos conceptos son extraordinarias, como lo demuestran los análisis del discurso político.

asociativas caracterizadas por rasgos discursivamente excluyentes, antidemocráticos y violentos.

Con referencia particular a las organizaciones vinculadas a la derecha política, vamos entonces a examinar la relación entre los sistemas políticos y la sociedad civil, identificando aquellos factores que han convertido a la sociedad civil en un sector relevante para los actores políticos, señalando una relación de dependencia mutua entre el mundo asociativo y los movimientos y partidos políticos. En este contexto nos centraremos en una relación de dependencia mutua entre el ámbito social y lo político –una relación que se desarrolla incluso cuando la mayoría de los observadores clasificaría algunas de las actividades de la sociedad civil como ‘malas’.

Asociaciones excluyentes

Las asociaciones excluyentes han aparecido frecuentemente en las noticias durante los últimos años, especialmente, en relación a cuestiones vinculadas al “discurso de odio” (*hate speech*)³. Los discursos de los negadores del holocausto, de algunos clérigos islámicos radicales, de algunos activistas de los derechos de los animales, de los dirigentes neonazis y de los supremacistas blancos plantean cuestiones urgentes no sólo acerca de su libertad de expresión, sino, de manera más amplia, sobre las condiciones sociales y políticas que permiten el crecimiento de sus organizaciones. Estas preocupaciones no se transmiten solamente a través de palabras. En varios países europeos, los ataques de *skinheads* contra inmigrantes se están convirtiendo en una noticia habitual. Términos tales como populismo, xenofobia y racismo aparecen con frecuencia en la prensa en el contexto de ataques recurrentes contra refugiados, romanés y homosexuales en varios países de la Unión Europea (UE), encabezados por distintos grupos extremistas.

Con mayor frecuencia, en los últimos años, se han encendido señales de alarma en relación a la extrema derecha. Las organizaciones de derecha han obtenido notables éxitos electorales, en ciertos contextos durante algunos períodos; pero su impacto en la sociedad civil es a menudo percibido como una amenaza tan fuerte como sus éxitos electorales. Sus influencias han involucrado también el apoyo y la justificación de formas de violencia política y de retórica discriminatoria. Aquellos grupos de derecha más organizados forman redes y círculos sociales con personas de ideas afines y se involucran con la propaganda extremista, a menudo utilizando las nuevas tecnologías como Internet para promover movilizaciones. Los miembros de las organizaciones excluyentes de derecha fomentan y apoyan a los movimientos sociales racistas. Éstas y otras actividades similares constituyen un tipo distinto de asociación que los analistas han llamado ‘sociedad civil mala’ y que constituye el objeto de este trabajo. En un período en que las estructuras de asociación se consideran,

frecuentemente, como evidencia positiva de un capital social considerado necesario, y son alentadas generalmente por los responsables de la elaboración de las políticas, este fenómeno plantea importantes interrogantes relativos a las relaciones entre la sociedad civil y la democracia. También plantea preguntas acerca de cómo y por qué actos interpersonales que son objetivamente malos son tolerados e incluso promovidos por las fuerzas políticas.

El concepto de sociedad civil ha estado a la vanguardia de la investigación en las ciencias sociales desde hace varios años. Su papel ha sido explorado en relación con una amplia gama de temas que van desde los efectos del capital social sobre el altruismo hasta la adhesión a agrupaciones de la sociedad civil como una forma alternativa de participación política. Sin embargo, entre las conexiones que no han sido suficientemente exploradas, se encuentran las relaciones entre la sociedad incivil y la violencia, y entre la sociedad incivil y la influencia social y política en el proceso de formulación de políticas.

Argumentaré aquí que es importante hacer foco en la sociedad incivilizada para comprender las fuentes de impacto de los partidos populistas, xenófobos y euroescépticos, en particular, los de la extrema derecha. Esto se debe a que, además del proceso electoral, la derecha apunta persuasivamente a los sentimientos anti-políticos que se han generalizado en la sociedad y que son ampliamente compartidos por todos los tipos de partidos de derecha a través de un conjunto de actividades organizadas de carácter asociativo. Algunos autores han señalado que un énfasis en la sociedad civil como ideología, y en las conexiones entre las organizaciones de la sociedad política y civil, crea un vínculo entre los ámbitos social y político que permite una expansión de las modalidades de participación política⁴. El mismo punto se discutirá en relación a las actividades asociativas de los grupos de la sociedad incivilizada, con especial referencia a la extrema derecha.

Las preocupaciones acerca de la violencia política de los grupos extremistas organizados han dado lugar a desarrollos teóricos sobre ‘la sociedad civil mala’⁵, que utilizan categorías morales para diferenciarla de otros tipos de sociedad civil. Pero todavía no se ha definido de manera satisfactoria de qué manera el uso de dichas categorías es útil y justificado. Una definición alternativa a la ‘sociedad civil mala’ es la de ‘sociedad incivil’, la cual no se encuentra, no obstante, aún claramente caracterizada en términos normativos similares –aquí voy a utilizar estos términos indistintamente⁶.

Esta literatura se refiere, en términos generales, a las actividades organizadas de aquellos grupos y redes que participan en conductas sociales y políticas inconstitucionales y/o violentas. Sin embargo, como reconocen diversos autores, la gama de fenómenos incluidos en el concepto de sociedad civil mala es muy amplia⁷. Como señalan Kopecky y Mudde, el término ha sido utilizado en contextos muy diferentes. Fue utilizado por ejemplo, en un informe anual por la

Organización de las Naciones Unidas para referirse al terrorismo⁸; se ha aplicado a la mafia rusa; algunas veces es definido en términos de usos extremadamente distintos de violencia política; o en relación a las ideologías de las organizaciones sociales, o de su estructura organizativa. Sin embargo, a pesar de los problemas de definición, referencias a la ‘sociedad civil mala’ o a la ‘sociedad incivilizada’ han aparecido con frecuencia en los medios de comunicación masiva, ya que se refieren a problemas sociales y políticos relevantes, tales como el aumento de la violencia de la delincuencia organizada de derecha en Europa occidental y, más recientemente, en el este de Europa. De un modo más general, los analistas han señalado una repercusión mediática directa e indirecta de las organizaciones no democráticas e incluso racistas en distintos contextos europeos, que luego se impregna en el discurso político dominante⁹.

En este artículo sólo se tendrán en cuenta las actividades organizadas de grupos que han confesado públicamente una identidad política antidemocrática y excluyente, basada en la existencia de criterios adscriptivos para la afiliación, aunque sólo sean definidos vagamente, como es el caso de los grupos de música de ‘poder blanco’ (*white power*) o las patrullas ciudadanas que se identifican con la derecha política. Me centraré principalmente en la derecha, ya que muchos de los ejemplos más actuales de ‘sociedad incivil’ en Europa surgen en relación con las actividades de la extrema derecha –sin embargo, en principio, las actividades de la sociedad incivil también pueden ser llevadas a cabo por grupos de izquierda.

Incluso con estas especificaciones, los fenómenos que incluiré son numerosos y sus límites poco claros. Existen concepciones acerca de la vida y las prácticas políticas que podrían considerarse incompatibles con los aspectos fundamentales de la democracia liberal –como es el caso en algunos partidos populistas neo-liberales carismáticos; sin embargo, sobre esta cuestión, los analistas podrían discrepar considerablemente. Así, es necesario reflexionar sobre la sociedad civil mala como conformada por un conjunto de prácticas situadas a lo largo de un *continuum* de aceptabilidad democrática. En muchos casos, no obstante, el límite es auto-evidente. Organizaciones de extrema derecha se han integrado en una serie de redes sociales y asociaciones, como clubes de fútbol, grupos y asociaciones culturales, grupos *web*, editoriales y revistas que defienden abiertamente ideas y comportamientos racistas.

Cada uno de estos grupos es a menudo visto como ‘malo’ debido a los métodos que utilizan, como la violencia política, la intimidación, la difamación de determinados grupos sociales u otras acciones de exclusión de diversos tipos. Estos grupos son componentes constitutivos de la sociedad civil de la mayoría de los Estados miembros de la UE, pero, a diferencia del resto de la sociedad civil, tienen una agenda abiertamente excluyente (además de ser disruptiva). Los

grupos de la sociedad civil mala son sólo una fuente de la conducta excluyente, que también puede expresarse a nivel individual o mediante otras instituciones sociales y políticas, como los partidos políticos; pero, a menudo, su destacable fuerza organizativa hace que su papel sea particularmente relevante. El rango de entidades territoriales y de categorías individuales y étnicas que son objeto de exclusión es muy amplio –podrían incluirse, por ejemplo, habitantes de otras regiones, ciudadanos de los países vecinos, romaníes, grupos migrantes o incluso otros gobiernos europeos, como es el caso de los grupos euroescépticos radicales. Los mecanismos que se promueven para provocar la exclusión van desde la acción individualizada hasta la presión ejercida durante el proceso de formulación de políticas para limitar la cooperación fuera de la comunidad –con independencia de cómo la misma es definida.

Los elogios a la sociedad civil que tuvieron lugar en los últimos años deben ser sustancialmente revisados en estos casos. Este trabajo tiene el propósito de comprender las razones de la aparición de estas organizaciones excluyentes de la sociedad civil y analiza sus características éticas distintivas.

Las relaciones entre las organizaciones políticas y sociales

Como parte de las actividades asociativas, la ‘sociedad civil mala’ se encuentra en una relación dinámica con el sistema político –una relación moldeada por márgenes de autonomía cambiantes, por interacciones con diferentes culturas políticas y por la arquitectura institucional de cada sociedad. Tradicionalmente, distintos tipos de organizaciones políticas han contado con una red de organizaciones que actúan como canales de comunicación entre la sociedad y el sistema político. Históricamente, la relación entre los partidos políticos y la sociedad civil ha variado de una situación en la que los partidos de masas pertenecían a la sociedad civil a otra en que los partidos actúan como intermediarios entre la sociedad civil y el estado¹⁰.

En general, una vida asociativa rica era la contraparte social tradicional del partido de masas en muchos países europeos. Con el colapso o la caída sustancial de los partidos de masas, el vínculo entre las asociaciones y los partidos ha cambiado considerablemente. Un electorado más volátil está menos dispuesto a participar de una vida asociativa que está dirigida y orientada por un líder político específico. Incluso aquellas organizaciones que estaban vinculadas a los partidos políticos han adquirido en distintos contextos mayor independencia o, en varios países, directamente se han disuelto. Si bien estas asociaciones son, por lo general, menos frecuentes, su papel no se ha debilitado. De hecho, precisamente porque los electorados son, en muchos contextos, menos estables, los partidos tratan

Una ‘sociedad civil mala’ o ‘incivil’ es entonces una sociedad civil sobre la cual, a diferencia de otros tipos de sociedad civil, no se podría afirmar que fomenta la confianza generalizada o los valores positivos compartidos por otras concepciones políticas. O, más estrictamente, es una sociedad civil que genera lo contrario de una sociedad buena, es decir, una sociedad marcada por desvalores –valores negativos que todas las cosmovisiones éticas desprecian, como la promoción de la falsedad.

de fortalecer su arraigo en la sociedad a través distintos medios, incluyendo una mayor atención a sus vínculos con la sociedad civil e intentando canalizar los recursos del estado hacia las asociaciones a cambio de apoyo electoral. Se trata, sin embargo, de un tipo diferente de relación –una relación de ‘servicio’, que refleja una tendencia importante en las formas de participación política. Además de votar y protestar, los repertorios de participación política a menudo incluyen la participación en organizaciones de la sociedad civil¹¹. Los activistas llegan al sistema político mediante, por ejemplo, la canalización de experiencia hacia el proceso político, o ejerciendo influencia mediante actividades de comunicación en una variedad de arenas, incluyendo los medios masivos, y, finalmente, la promoción del apoyo electoral. Las asociaciones pueden proponer políticas innovadoras, contribuir a alcanzar consensos mediante estrategias que sean paralelas o complementarias al proceso político.

En este contexto, las actividades de intermediación de los partidos son, en cierta medida, redefinidas como acciones que benefician a los grupos de la sociedad civil, del mismo modo que acciones de una sociedad civil activa pueden beneficiar a los partidos políticos. Esto ocurre en el marco de relaciones inestables y, por lo tanto, negociables (al menos en cierta medida). Precisamente, debido al amplio conjunto de servicios que la sociedad civil puede proporcionar, los partidos políticos dependen cada vez más de sus asociaciones.

La naturaleza de las acciones llevadas a cabo por las organizaciones de la sociedad civil es cada vez más de intermediación para el beneficio de los partidos políticos; lo mismo ocurre con las actividades de los partidos *vis-à-vis* el estado en la búsqueda de recursos. Esta actividad de intermediación puede llevarse a cabo en beneficio de diferentes tipos de partidos. Puede favorecer a los partidos pequeños con ideologías marcadas, que están principalmente interesados en políticas focalizadas en comunicar la identidad del partido, aunque sean deplorables (*signature policies*); a los partidos con una base territorial fuerte, como los etno-nacionalistas; o bien puede beneficiar a aquellos partidos con escasa base territorial, como en el caso de ciertos partidos populistas sin arraigo territorial fuerte, pero con una sólida base en determinados sectores sociales como las élites profesionales. Así, esta actividad de intermediación puede favorecer, en principio, a diferentes tipos de partidos políticos, incluyendo particularmente a los de derecha; a los partidos ideológicos extremistas, a los partidos territoriales y a los partidos conservadores neo-liberales.

Consciente de estas dependencias mutuas, las referencias positivas a la sociedad civil son frecuentes en todos los programas políticos tanto de la izquierda como de la derecha. Por ejemplo, en relación a la derecha italiana, un análisis del contenido de los documentos programáticos de los principales partidos ha mostrado referencias positivas y frecuentes a organizaciones de la sociedad civil. Ellos son vistos como formas de eludir el sistema político corrupto, con el objetivo de proporcionar mayor capacidad empresarial en la gestión de los asuntos públicos, limitar el tamaño de un estado demasiado poderoso, inyectar valores populares de la familia y los valores de la ley y el orden en el proceso de toma de decisiones. El énfasis en la sociedad civil es también parte de un proyecto político anti-elitista con el que al menos algunas partes de la derecha se identifican¹². Naturalmente, las organizaciones de la sociedad civil a las que los manifiestos de los partidos hacen referencia no son aquellas organizaciones violentas y antidemocráticas que las teorías de la ‘sociedad civil mala’ intentan explicar. Sin embargo, la glorificación del *etos* de la sociedad civil es interesante, ya que indica una actitud positiva importante hacia ésta, actualmente bastante difundida en el sistema político. No obstante, al menos algunas de las actividades de estas organizaciones son diferentes de aquellas actividades orientadas a la ‘promoción de la ciudadanía’ comúnmente descritas en la literatura e idealizadas por todos los partidos, tanto de izquierda como de derecha.

Las asociaciones vinculadas a grupos de derecha son claramente distintas de la tipología de la ‘ciudadanía activa’ que los estudios

sobre capital social examinan, y que a menudo se basan en la suposición de que la participación de la sociedad civil es la consecuencia de la existencia de una agregación de altruismo (*pool of altruism*)¹³. Para estas organizaciones es, entonces, necesaria una explicación específica: una explicación que se concentre específicamente en su carácter de ‘sociedad civil mala’. Esto es necesario a fin de develar las diferencias éticas claves en el sistema asociativo de una sociedad y clarificar políticas públicas adecuadas para ella.

En la literatura han surgido muchas explicaciones en relación a la aparición y la difusión de los partidos extremistas y sus asociaciones. Éstas pueden ser clasificadas como explicaciones focalizadas sobre la demanda o sobre la oferta. Las asociaciones podrían ser un producto de las élites políticas, que las crean para mejorar su poder de intermediación, o el resultado de una demanda de la sociedad enraizada en motivos distintos con respecto al altruismo. El enfoque basado en la sociedad es el abordaje más frecuente para analizar la aparición de la ‘sociedad civil mala’, ya que incluso las explicaciones centradas en la oferta pueden ser articuladas en términos de los factores sociológicos que influyen en la aparición de las élites políticas de extrema derecha.

Las interpretaciones típicas acerca de la preeminencia de los grupos de la ‘sociedad civil mala’ siguen la línea de análisis de las principales explicaciones de la extrema derecha, al menos en cuanto a aquellas que hacen hincapié en la demanda social¹⁴. Dejando a un lado las explicaciones que se centran en la oferta institucional (las características del sistema de partidos, acuerdos constitucionales, etc.), las explicaciones focalizadas en la demanda se centran en los males de la globalización, como la anomia cultural¹⁵ o, por el contrario, el resentimiento étnico relacionado con la dimensión económica, el chovinismo del bienestar (*welfare chauvinism*) y la privación relativa¹⁶. Por lo general, la literatura suele mencionar la competencia interpersonal y una acentuación de los conflictos étnicos por los recursos del estado de bienestar que tienden a caracterizar el perfil sociológico de los ‘perdedores de la globalización’ –por lo general, son personas blancas pertenecientes a la clase trabajadora no calificada. Sin embargo, no se examinan en detalle las implicancias normativas de la sociedad civil mala; las posturas abiertamente agresivas son, a menudo, simplemente explicadas, y, en algunos casos, también justificadas en términos socio-económicos y, al hacerlo, la cuestión de la capacidad para actuar moralmente (*moral agency*) no es examinada.

Las características de la sociedad civil mala

Como se ha señalado anteriormente, si bien el surgimiento de organizaciones de la sociedad civil ‘mala’ de derecha ha sido interpretado como un indicador preocupante de problemas sociales más generales, la discusión acerca de las formas organizacionales y la naturaleza ética de dichas agrupaciones es mucho menos frecuente en la literatura. Esto se debe, en parte, a la dificultad de definir dos cuestiones clave: los límites de lo que se considera como un comportamiento éticamente inaceptable, y la capacidad para actuar moralmente (*moral agency*). Ambas definiciones dependen de puntos de vista sobre lo que se considera una buena sociedad, aspecto que los analistas de política comparada que trabajan sobre la extrema derecha raramente abordan. Sin embargo, para conceptualizar adecuadamente el papel de la sociedad incivil, y con el fin de formular políticas públicas para tratar con estas organizaciones, es necesario examinar tanto los conceptos de sociedad buena y mala como de sociedad civil buena y mala.

Dado que el espacio disponible aquí para un desarrollo profundo es limitado, conceptualizaremos brevemente a la buena sociedad como aquella que garantiza un conjunto básico de necesidades esenciales para el desarrollo humano. Este enfoque de la buena sociedad es distinto de las concepciones deontológicas y consecuencialistas y está más estrechamente relacionado con los enfoques basados en la ética de la virtud –enfoques que conceptualizan a la buena sociedad como una en la que los seres humanos pueden prosperar y en la que

[...] las actividades asociativas de los grupos pertenecientes a la ‘sociedad civil mala’ son moralmente malas porque niegan en repetidas ocasiones las necesidades humanas de seguridad física, de acceso a los medios para formular decisiones informadas sobre las vidas de las personas, de derechos civiles y políticos.

su bienestar es maximizado¹⁷. Como Draper y Ramsey han señalado, los enfoques difieren en la facilidad con que las principales concepciones de la buena sociedad permiten comparaciones empíricas de distintas sociedades. En términos de claridad y cualidades comparativas ellos aplican el “enfoque en las capacidades” (*capability approach*), relacionado con la ética de la virtud¹⁸. En particular, sugieren que los conceptos de Nussbaum y Sen acerca de la ‘buena vida’ son óptimos en ese sentido¹⁹. Como postuló Sen, como mínimo, una buena sociedad es una sociedad que aborda las cuestiones de las necesidades de seguridad física, de acceso a los medios para formular decisiones informadas sobre la vida de las personas, y de los derechos civiles y políticos. Es a partir de estos estándares que argumento aquí que la sociedad civil de extrema derecha puede ser clasificada como una ‘sociedad civil mala’. Esto se debe a que, a diferencia de la sociedad civil buena, aquella no fomenta las necesidades humanas generales planteadas por Sen. Las razones por las que la sociedad civil mala no responde a las necesidades humanas antes mencionadas se hará evidente luego de que discutamos por qué el resto de la sociedad civil lo hace –y, por consiguiente, se la denomina ‘sociedad civil buena’.

La ‘sociedad civil’ ha sido asociada a menudo con la sociedad buena. La sociedad civil ha sido vista como promotora de una buena sociedad al generar ciertas cualidades clave, como las propuestas por Sen²⁰, entre otras. Diferentes autores ponen énfasis sobre aspectos distintos según sus propias concepciones acerca de lo que es una sociedad buena. Una virtud que muchas veces es señalada como importante es la idea de la sociedad civil como un campo de entrenamiento para el desarrollo de la confianza social. Postulamos que al menos una cuota de confianza social es una precondition necesaria para el goce de la sensación de seguridad que Sen considera indispensable para que el ser humano prospere. La confianza se encuentra vinculada también a la cuestión de los derechos; tal como, a su vez, el goce de los derechos se basa en un grado de confianza interindividual suficiente como para proteger a las personas de las violaciones percibidas o reales de sus derechos políticos y sociales²¹. Del mismo modo, Putnam ha señalado la virtud cívica de la reciprocidad generalizada como resultado de la participación en actividades asociativas y, de nuevo, la reciprocidad a menudo se basa en la confianza²². Este, por supuesto, no es el caso de las asociaciones basadas en la ‘política del enemigo’ –un aspecto definitorio de la sociedad civil mala, que es, por lo tanto, un tipo intrínsecamente diferente de sociedad civil.

Otros aspectos relacionados a las concepciones de vida buena difieren marcadamente de izquierda a derecha, y se relacionan a virtudes que los diferentes sistemas de pensamiento consideran esenciales y arraigados a sus puntos de vista éticos con respecto a la sociedad civil²³. Por ejemplo, la derecha y la izquierda difieren respecto a la promoción del igualitarismo, la autosuficiencia, las habilidades deliberativas o las comunidades humanitarias²⁴. Del mismo modo, diferencias fundamentales en la función de las asociaciones caracterizan las visiones políticas dominantes actuales del

minimalismo liberal, la representación convencional y la democracia participativa, y cada una de estas visiones se encuentra orientada por principios diferentes²⁵.

No obstante, si bien existen diferencias de énfasis entre las concepciones filosóficas de los valores positivos, hay valores compartidos, como aquellos que se han mencionado, y hay desvalores que también pueden ser compartidos por varias concepciones políticas. Una ‘sociedad civil mala’ o ‘incivil’ es entonces una sociedad civil sobre la cual, a diferencia de otros tipos de sociedad civil, no se podría afirmar que fomenta la confianza generalizada o los valores positivos compartidos por otras concepciones políticas. O, más estrictamente, es una sociedad civil que genera lo contrario de una sociedad buena, es decir, una sociedad marcada por desvalores –valores negativos que todas las cosmovisiones éticas desprecian, como la promoción de la falsedad.

En este sentido, se cita a menudo lo que en filosofía se conoce, a veces con triste ironía, como la “*reductio ad Nazium*”²⁶. En el juicio de Núremberg se ha observado que ningún acusado defendió sus acciones de tortura y asesinato sobre la base de algún tipo de teoría moral²⁷. Este caso es a menudo utilizado para argumentar en contra de las defensas morales relativistas y en favor de la postulación de un mal objetivo²⁸. Las prácticas de los nazis pueden ser conceptualizadas como la negación del desarrollo humano y de todo tipo de desarrollo positivo. Sobre la base de ejemplos como éste se ha argumentado que existe algo como la maldad objetiva, definida como la realización intencional de actos que malvados²⁹. En palabras de una obra clásica de ética sobre este tema:

Tenemos que entender claramente cuán espantosamente se comportan a veces los seres humanos. Y debemos darnos cuenta de que no siempre se puede asignar la responsabilidad de esa conducta a una abstracción llamada ‘cultura’. (La cultura, después de todo, está hecha por el hombre). Tiene que haber motivos naturales en los seres humanos que hacen que la crueldad y los vicios relacionados a ésta sean posibles³⁰.

En nuestro caso, por ejemplo, podemos objetivamente clasificar como malvados los casos en que *skinheads* de extrema derecha agreden físicamente a los migrantes con el objeto de infligir un daño corporal. A continuación, se caracterizarán como un tipo distintivo de sociedad civil mala los casos de agresión injustificada y de agresión inexplicable –los llamaremos ‘sociedad civil mala tipo Nazium’.

Sin embargo, hay otros tipos de actividades de los grupos de la ‘sociedad civil mala’ que están menos marcados en sus malas acciones. Existen actividades de asociaciones basadas en la identidad que tienen un impacto excluyente objetivo sobre comunidades que han sido etiquetadas como indeseables, ‘inasimilables’ o son marginadas y menospreciadas, sin una clara agresión explícita. Estas asociaciones toman un concepto de comunitarismo basado en la adscripción como filosofía implícita e idealizan a comunidades afines definidas en términos étnicos o raciales, a las que a menudo atribuyen identi-

dades y rasgos de carácter peculiares.

Se pueden considerar, por ejemplo, las actividades de las asociaciones que no admiten miembros de minorías raciales y participan en actividades de la esfera pública que lindan con lo que se ha definido como “discurso del odio”³¹. En este caso, los enfoques han variado más ampliamente y la frontera entre el comportamiento ético y no ético es borrosa. Lo que para algunos son prácticas que ‘construyen identidad’, para otros son instancias de discriminación³². En este sentido, es bien sabido que, siguiendo el ejemplo de la *nouvelle droite* francesa, la extrema derecha moderna europea se ha apropiado del lenguaje basado en la identidad de los nuevos movimientos sociales de los años ochenta para defender prácticas excluyentes³³. Aunque estos usos instrumentales hayan sido estigmatizados, filósofos de diversas tradiciones y, particularmente, aquellos afiliados al comunitarismo, han avalado prácticas semejantes orientadas al fortalecimiento de la identidad a través de políticas de identidad cultural³⁴.

Por otro lado, los ataques contra la glorificación de las muchas formas en que se implementan las políticas de la identidad cultural también se han destacado en los últimos años³⁵. Los críticos no sólo se concentran en el impacto sobre las comunidades excluidas, sino, de un modo más general, en la concepción de comunidad que avalan muchos defensores de las políticas de identidad. Existe en varias de estas concepciones una incapacidad para reconocer la fluidez de las identidades y el carácter restrictivo que sobre los individuos genera una fuerte defensa de las estructuras de las comunidades. Esto lleva a algunos estudiosos a sostener con firmeza que “la identidad cultural es, en varios aspectos, moralmente perniciosa”³⁶. Caracterizaremos a este segundo tipo como ‘comunitarismo malo’.

Además de los actos malvados cometidos intencionalmente por los grupos de derecha, si se considera también la categoría más amplia de políticas de identidad excluyentes, es necesario tomar en cuenta también las malas acciones que no son realizadas intencionalmente. Por ejemplo, aquellas llevada a cabo sin importar las consecuencias –un descuido que podría estar, por ejemplo, enraizado en la atribución variable de la categoría de humanidad a ‘amigos’ y ‘enemigos’.

En este sentido, existen en la literatura varias tipologías que resultan útiles sobre actos malvados cometidos sin consideración de las consecuencias de la conducta asociativa, o por dar prioridad a la obediencia de órdenes, a raíz de una búsqueda instrumental –tal como la elección de una carrera que da lugar a consecuencias negativas–, o de la adhesión irreflexiva a un marco cultural de las “políticas del enemigo”³⁷.

Al respecto, uno puede pensar en la conocida categoría de la banalidad del mal de Arendt³⁸. Tipologías útiles acerca de la incivildad hacia individuos y grupos percibidos como el ‘otro’ o que no son respetados surgen de trabajos relacionados al análisis político, y, desde una perspectiva más abarcativa, también de los análisis de actos malvados, en los cuales la identificación de estos actos es generalmente más sutil. Por ejemplo, Daryl Koehn en su tipología de actos malvados incluye categorías tales como la “maldad”, entendida como la “pérdida de humanidad”. Utiliza ejemplos literarios para ilustrar el mal infringido sobre la base de una excesiva identificación del ser (*self*) con un rol, por ejemplo, el de un poderoso castigador, que se traduce en infligir sufrimiento mayormente a aquellos cuyo carácter humano se desconoce³⁹. Este mal sin sentido y descuidado puede ser perpetrado no sólo por individuos sino por grupos de personas, así como en el caso de la burla pública a los migrantes y a otros grupos religiosos por parte de individuos insensibles. Denominaremos a este tipo como ‘sociedad civil mala banal’.

Volviendo una vez más a Koehn, es posible identificar otra categoría de la sociedad civil mala: la de ‘maldad como impiedad fanática’, que se ilustra con el caso del terrorista de derecha Timothy McVeigh. Este caso es particularmente interesante, ya que tipifica, en un extremo, los actos de agresión de la derecha de los grupos de patrullas ciudadanas de derecha. Por ejemplo, como en el caso de

agresiones motivadas por el celo fanático contra grupos de jóvenes ciudadanos minoritarios que son percibidos como criminales, incluso cuando esta percepción no puede ser justificada⁴⁰. Koehn presenta este caso como uno de “fanatismo como el repudio irracional de la razón”⁴¹. En un contexto como este –el de un extremismo fanático de extrema derecha– las necesidades fundamentales postuladas por Sen⁴² son violadas, así como las necesidades de integridad física individual, los derechos civiles, los derechos a la integridad mental, a la vida, a la seguridad y a la protección de discriminación por motivos de raza u origen nacional. Llamaremos a este tipo ‘sociedad civil mala fanática’.

En resumen, las actividades asociativas de los grupos pertenecientes a la ‘sociedad civil mala’ son moralmente malas porque niegan en repetidas ocasiones las necesidades humanas de seguridad física, de acceso a los medios para formular decisiones informadas sobre las vidas de las personas, de derechos civiles y políticos. Se pueden clasificar en un conjunto de tipos que consisten en: sociedad civil mala tipo Nazium; comunitarismo malo; sociedad civil mala banal; sociedad civil mala fanática.

Sociedad civil y democracia

Una segunda línea de conexión entre el extremismo de derecha y la dimensión maligna de la ‘sociedad civil mala’ es que tanto en términos normativos como históricos se ha planteado una relación sólida entre la democracia y la sociedad buena⁴³. Más específicamente, a menudo ha sido mostrado un vínculo entre el rol de las asociaciones en la generación de la democracia y el hecho de que ellas mismas tienen una estructura democrática⁴⁴. Es poco probable que se produzca este tipo de relación en una ‘sociedad civil mala’ ya que las organizaciones de extrema derecha están regidas por el principio indiscutible de liderazgo carismático. Como las ideologías de derecha suelen negar credibilidad a la democracia representativa y son internamente antidemocráticas, se caracterizan negativamente en términos éticos.

Putnam clasifica la contribución democrática de las organizaciones de la sociedad civil en relación a dos funciones: por un lado, aquellas que simplemente producen sentimientos de solidaridad entre los miembros; por el otro, las que permiten un proceso de aproximación a otras personas, en otras palabras, posibilitan la unión o el acercamiento⁴⁵. Los beneficios democráticos del asociacionismo estarían relacionados con la segunda función. Sin embargo, los teóricos de la sociedad civil mala señalan que existe algo distintivo en las asociaciones de los grupos violentos, antidemocráticos y xenófobos, que no pueden ser clasificados a partir de estas categorías⁴⁶.

Estas organizaciones claramente no se están acercando a otros. Sin embargo, tampoco son simplemente particularistas, sino que, en principio son compatibles con otras que promueven el acercamiento. Las asociaciones pueden ser particularistas sin ser xenófobas, pero aquellas que son xenófobas tienen una característica adicional importante que las diferencia claramente. El particularismo asociativo podría excluir ciertas categorías pero no las victimiza. Cuando se habla de la sociedad civil mala, sin embargo, encontramos asociaciones cuya *raison d'être* no es la producción de solidaridad interna, sino la de una agresión externa. El aspecto xenófobo específico, así como la violencia política relacionada, requiere una explicación diferente que la literatura específica sobre la sociedad civil mala ha intentado proporcionar⁴⁷. Las organizaciones malas de la sociedad civil muestran un modo distintivo de justificación que se encuentra en contraposición a un ethos universalista y principalmente cosmopolita de la sociedad civil –uno orientado hacia el bien común y la solidaridad de todos. La negación explícita de los valores de la sociedad civil y de las prácticas relacionadas contribuye a la formación de un ‘sociedad civil mala’.

Conscientes de la relevancia contemporánea de la sociedad

Como Weber argumentó, la democracia se basa en ciertas cualidades cívicas esenciales, que, en principio, la hacen selectiva, pero no sobre la base de cualidades adscriptivas. Por el contrario, una ‘sociedad civil mala’ está basada en organizaciones que son excluyentes en términos de adscripción.

civil mala, un pequeño número de autores ha criticado el enfoque optimista neo-tocquevilleano dominante basado en el supuesto de que una vida asociativa dinámica es en sí misma una garantía de la promoción de buenos valores democráticos. Ellos identifican como cualitativamente diferentes los repertorios de exclusión de la sociedad civil⁴⁸. Estos autores difieren en puntos importantes, pero todos coinciden en que las expresiones de la sociedad civil mala incluyen hostilidad manifiesta hacia la democracia liberal y algunas de sus prácticas, como también expresiones de rechazo hacia sus principios rectores. Parece entonces que el activismo de un gran número de ciudadanos no es en sí mismo un indicador del comportamiento altruista y democrático, ya que sus modos de funcionamiento también deben ser examinados.

Sin embargo, mientras que un rechazo de las normas democráticas y las prácticas agresivas pueden caracterizar la sociedad civil mala, es todavía necesario articular en términos conceptuales este rechazo y exclusivismo –que, claramente, no son instancias de unión o acercamiento. Una herramienta conceptual para hacerlo puede encontrarse en Weber y los estudios weberianos. Como señala Kim, rechazando la tipología de comunidad y sociedad, que, después de Tönnies, era la que prevalecía en esa época, Weber conceptualizó las organizaciones de la sociedad civil de una manera más sutil que explicaba mejor la prevalencia de una sociedad civil rica en Estados Unidos –una sociedad civil que era particularista pero, en principio, no excluyente⁴⁹. Como Weber argumentó, la democracia se basa en ciertas cualidades cívicas esenciales, que, en principio, la hacen selectiva, pero no sobre la base de cualidades adscriptivas. Por el contrario, una ‘sociedad civil mala’ está basada en organizaciones que son excluyentes en términos de adscripción.

Weber explicó las diferentes estructuras de la sociedad civil y los tipos de participación en ésta en relación a las diferentes estructuras del ser. Postuló un ser moderno específico que subyace a la sociedad civil norteamericana descrita por Tocqueville, pero también reconoció que son posibles distintos tipos de estructura de sociedad civil. De este modo, ofreció herramientas a los académicos que pretenden calificar la mirada excesivamente optimista neo-tocquevilleana que sostiene que toda participación en la sociedad civil es buena. Es posible pensar a un determinado tipo de participación de la sociedad civil que emerge de un ser distintivamente moderno, pero se puede pensar también a un tipo de participación basada en un ser no moderno. Así, se puede dar cuenta de las agrupaciones adscriptivas de la sociedad civil, que serían el resultado de una concepción no moderna o anti-moderna de la vida basada en las formas de la política del enemigo. Por lo tanto, sostengo que:

1. la ‘sociedad civil mala’ refleja un concepto del ser que se opone a las características del ser moderno que subyacen a la democracia liberal. Al mismo tiempo, sin embargo, la sociedad civil mala;
2. refleja muchas características del rol atribuido por la derecha a la sociedad civil organizada que la vuelven muy atractiva como un tipo alternativo de participación política.

En este sentido, la sociedad civil articula la relación entre la esfera de lo político y de lo social, ampliando el ámbito de lo político, en un momento en que la política como profesión y la política como una actividad social suele ser rechazada por el electorado. Al reubicar la exclusión política en el ámbito social, la sociedad civil mala articula los sentimientos anti-políticos de amplios sectores de la población y, por lo tanto, se convierte atractiva para aquellos que ven la política como un mecanismo cada vez más ineficaz para la regulación social, corrupta en sus operaciones e injustificada en lo que respeta los medios utilizados para el control político, como la ampliación de las funciones del estado.

El nexo entre la anti-política y la sociedad civil mala es, sin embargo, un problema complejo que requiere ser analizado en profundidad. La dificultad radica en que los grupos ‘de la sociedad civil mala’ también suelen situarse frecuentemente en las fronteras entre los comportamientos democráticamente aceptables y aquellos inaceptables. Esto hace que sea difícil para otros actores de la sociedad civil hacerles frente. Si se excluye a las agrupaciones políticas más extremistas y aisladas, parece que muchas actividades inaceptables de los grupos de derecha, como los grupos de patrullas ciudadanas que podrían verse implicados en comportamientos violentos ocurren en contextos donde otras actividades asociativas tienen lugar. Algunos de estos comportamientos son bastante ilegítimos, como escribir eslóganes ofensivos contra los inmigrantes en las calles o las campañas anti-inmigrantes racial y étnicamente abusivas; pero también existe un avance hacia iniciativas culturales y de protesta, como las marchas nocturnas “para recuperar las calles”, o los discursos e iniciativas editoriales que sí son legítimas.

Así, el nexo de la anti-política y la sociedad civil mala debe incluir también una amplia gama de iniciativas que no son abusivas, violentas ni consisten en campañas de odio, aunque puedan reflejar valores antidemocráticos. Como se ha señalado anteriormente, la frontera entre los diferentes tipos de actividades de asociación es permeable y, de hecho, muchos grupos de la sociedad civil de derecha se posicionan precisamente en la línea de cruce entre lo que es legal y lo que no lo es. Existe, pues, una necesidad de conceptualizar y clasificar a los tipos de la sociedad civil mala y a sus características.

Como se mencionó anteriormente, existen diferentes tipos de organizaciones de la sociedad civil mala y diferentes formas de anti-política. Las descripciones empíricas precisas de los patrones de la sociedad civil mala en Europa están todavía en sus comienzos; no se encuentran tampoco comparaciones sistemáticas. Sin embargo, se puede proponer una tipología inicial.

En lo que queda de este artículo, argumentaré que los distintos sectores de la extrema derecha articulan de manera diferente el contenido anti-político y excluyente. Antes de presentar esta tipología, sin embargo, es necesario identificar aquello que todos los tipos de sociedad incivil tienen en común. En su base, todos ellos comparten una orientación normativamente excluyente que es anti-moderna y antidemocrática. Junto a otros grupos populistas sostienen que la política convencional por sí sola es ineficaz y que debe ser complementada con actividades de asociación.

La sociedad civil mala europea: una tipología

Los sentimientos anti-políticos han surgido en Europa luego de una serie de escándalos de corrupción que involucran tanto a los políticos de turno como a los otros. Los mismos surgen como consecuencia de un anti-elitismo que a veces es alimentado por medios de comunicación populares caracterizados por actitudes anti-políticas. Para la extrema derecha, la anti-política y, más específicamente, los sentimientos anti-partidos son útiles por diversas razones. En primer lugar, para gran parte de la extrema derecha, existen elementos ideológicos históricos de rechazo a las estructuras y los valores de la democracia liberal, sobre los que se basan todos los demás partidos y sistemas políticos.

En segundo lugar, como la extrema derecha está formada por partidos pequeños, que por lo general no ocupan cargos públicos, su anti-política constituye una necesidad ideológica, y su necesidad de contar con organizaciones de la sociedad civil para apoyar y dar a conocer sus políticas es probablemente más fuerte que para otros partidos.

En tercer lugar, por no haber ocupado cargos públicos durante la mayor parte de su pasado reciente, los partidos de extrema derecha son menos propensos a estar involucrados en escándalos de corrupción y, por lo tanto, tomar una postura anti-política es para ellos más seguro que para otros actores políticos.

En cuarto lugar, la estructura organizativa pequeña de los grupos de extrema derecha y su relativamente corta expectativa de vida implican obligaciones menos estrictas de coherencia ideológica. Ellos pueden renovar su bagaje ideológico más rápidamente que otras familias de partidos. Como la anti-política es actualmente preeminente en la cultura política europea, resulta oportuno que se definan a sí mismos en términos anti-políticos. Esto, sin embargo, significa también hacer hincapié en otros aspectos de su repertorio político –en particular, su presunta pertenencia a la sociedad civil.

Si los sentimientos anti-políticos actúan como el sustento ideológico aglutinante que promueve y legitima la participación de la sociedad civil, el tipo específico de participación depende de otras características ideológicas y organizativas. Las estructuras asociativas pueden variar de muy organizadas a poco organizadas. Las organizaciones pueden ser estructuradas democráticamente con elecciones internas, con normas de rendición de cuentas y estatutos, o no estar estructuradas democráticamente, en cuyo caso pueden, a su vez, variar desde estructuras jerárquicas y centralizadas a menos jerárquicas y menos centralizadas. Los grupos pueden ser muy xenófobos o menos xenófobos. Estas estructuras están relacionadas con un conjunto de variables exógenas e ideológicas. Las variables exógenas se relacionan con la estructura de oportunidades políticas que enfrentan las organizaciones de la sociedad civil, tales como la capacidad y voluntad del estado de participar en actividades inconstitucionales de represión⁵⁰. Algunas son variables generales que orientan la composición y modalidades de funcionamiento de todo el sector asociativo de la sociedad; otras están relacionadas con la posición ideológica y la arquitectura institucional del sistema político en el que operan las formaciones políticas.

Por ejemplo, un sistema proporcional es más propicio para la canalización de los temas y el activismo a través de partidos pequeños que mediante organizaciones de la sociedad civil. Los países con un estado de bienestar bien desarrollado producen organizaciones de la sociedad civil de diferentes tipos y tamaños orientadas al control de sus recursos. La relevancia de las tendencias recientes en el gerencialismo (*managerialism*) y la prevalencia de ideologías neo-liberales en estados pequeños producirán diferentes tipos de organizaciones de la sociedad civil. Los factores canalizadores del estado, tales como los regímenes fiscales y el franqueo con tarifa reducida (*postage support*) también tendrán influencia sobre las características de estas organizaciones⁵¹. Estos factores también afectan a la 'sociedad civil mala' en la medida en que como organizaciones ellas a menudo interactúan con el estado.

Sin embargo, además de estas variables, las ideologías y las

estructuras de los partidos de referencia también tienen un impacto sobre las organizaciones de la sociedad civil malas. Mientras que en el plano ideológico muchos contenidos tienden a coexistir en diferentes partidos de la derecha, a menudo hay una cuestión que es de suma importancia, que define al partido y persiste en el tiempo. Las prioridades ideológicas de los diferentes tipos de organizaciones tienen un impacto directo en su estructura. Por lo tanto, es posible aplicar la tipología descripta anteriormente a las organizaciones europeas de la sociedad civil mala y establecer categorías suficientemente diferenciadas para que sean consistentes e identificables en la mayoría de los países de la UE.

Una clasificación de las organizaciones de la sociedad civil mala puede basarse en una tipología de los partidos de los cuales surgen. Mudde considera varias tipologías de partidos de extrema derecha, señalando las dificultades de clasificación, pero también identificando en la mayoría de los partidos un contenido ideológico prominente⁵². Él clasifica a las principales familias ideológicas como xenófobas, nacionalistas, populistas o autoritarias. Mientras que, con unas pocas excepciones, el autoritarismo está siempre presente en su evaluación empírica de los rasgos ideológicos, los otros contenidos están más polarizados.

Propongo superponer las categorías anteriormente descritas a las categorías de los partidos de Mudde y utilizarlas con referencia a la estructura y a los contenidos ideológicos no sólo de los partidos sino también de las organizaciones de la sociedad civil relacionadas. Como se mencionó anteriormente, es necesario hacer hincapié en que sólo una parte de las asociaciones de cada tipo de partido podría ser definida como 'mala' de un modo directo y categórico. Otras asociaciones podrían caer en las categorías de *bonding* y *bridging* de la sociedad civil dominante, pero producir consecuencias negativas debido a la negligencia, el descuido o el fanatismo ideológico. También es posible que mientras que las asociaciones relacionadas con un partido se referirán generalmente al ethos principal de dicho partido, otros tipos de expresión incivilizada también son posibles.

Las asociaciones más claramente identificables como malas pertenecen al primer tipo –los grupos xenófobos. Las organizaciones xenófobas, y particularmente las racistas, son inconstitucionales. Ellas violan el artículo 13 del Tratado de Ámsterdam y, en todos los Estados miembros, sus defensores se encontrarán sujetos a sanciones⁵³. Además, estas organizaciones se enfrentarán a una coalición anti-racista multi-nivel que intentará frenar sus actividades en diferentes ámbitos y niveles de gobierno. Por lo tanto, las mismas tendrán que situarse principalmente en la frontera entre las acciones legales y semi-legales, o aceptar los costos de la ilegalidad con los gastos organizacionales que ello implica. Los grupos de *skinheads* ilustran la maldad pura tipo Nazi descrita por Midgley⁵⁴. Sin embargo, en el ámbito de los grupos racistas también se encuentran ejemplos de un tipo diferente de sociedad civil mala: se trata de grupos organizados que, a diferencia de los grupos de *skinheads* 'enojados' y 'poco educados', 'perdedores de la globalización', están organizados y son fanáticos ideológicos. En este segundo caso ellos ilustrarían el tipo 'de sociedad civil mala fanática'.

La segunda categoría, los nacionalistas, se refiere a grupos cuya principal preocupación es el territorio, como protección, glorificación y afirmación de homogeneidad de los territorios de referencia. Este es un rasgo constitutivo de la mayoría de los tipos de nacionalismo que inspiran a la una gran parte de las organizaciones movilizadas⁵⁵. Dado que los principios territoriales están integrados en la (ahora) ampliamente constitucionalizada filosofía política de los estados nacionales, estos grupos no suelen necesitar el mismo nivel de ilegalidad que los anteriores. Aun cuando sus principios territoriales están en desacuerdo con los dominantes, como es el caso de los movimientos etno-nacionalistas radicales que se oponen a los estados centralizados, sus esfuerzos por establecer una correspondencia entre estado y nación son menos controvertidos y, en todo caso, las controversias sólo se refieren a los medios y no a la filosofía subyacente. En los grupos de la sociedad civil nacionalistas se incluiría

entonces a todos los grupos protectores del territorio, que van desde los regionalistas hasta los nacionales-fascistas y a ciertos tipos de euroescépticos, como se aclarará más adelante. Algunos de ellos (aunque no todos) ilustran el tipo de ‘comunitarismo malo’ evidenciado por una ideología adscriptiva clara.

La categoría populista incluye a aquellos grupos de la sociedad civil que articulan la dimensión verticalista de la gente contra las élites. Se trata de una dimensión que ha producido una serie de importantes movimientos y partidos, pero que no tiene la relevancia jurídica, social y política de la dimensión territorial, o de la xenofobia, que se relaciona con la cuestión de los derechos humanos. Por esta razón, el populismo es menos caracterizado de manera unívoca en términos históricos y normativos y, por consiguiente, incluye un amplio conjunto de organizaciones con una amplia gama de repertorios de acción. En términos de Freedman esto constituye una ideología débil –incluso más débil que el nacionalismo– que varios líderes políticos (*political entrepreneurs*) han utilizado con flexibilidad⁵⁶. Esta categoría incluye a las organizaciones asociadas con partidos que Carter califica como partidos populistas neo-liberales⁵⁷. Se puede pensar, por ejemplo, en el los ‘círculos de libertad’ de la centro-derecha italiana, a menudo formados por individuos respetuosos de la ley y con buenas intenciones, pero con frecuencia insensibles ante las consecuencias negativas de sus políticas y de sus discursos para personas marginadas tales como los inmigrantes ilegales⁵⁸. Ellos ilustran el caso de la ‘sociedad civil mala banal’.

Conclusiones

Este trabajo ha puesto de relieve el papel simbiótico que une a las asociaciones de la sociedad civil y a los partidos políticos de la extrema derecha. La sociedad civil se ha convertido en el campo de batalla más importante para los intentos de la derecha radical de cambiar la sociedad. A menudo excluidas de los parlamentos, debilitadas por la caída de sus afiliados y de su legitimidad social, echar raíces en la sociedad civil se está volviendo cada vez más importante para todas las formaciones políticas, en particular, para las de derecha. En este contexto, un análisis normativo de las organizaciones de la sociedad civil es cada vez más relevante social y políticamente. Se ha propuesto una tipología de las categorías del mal que caracteriza a los grupos de la sociedad civil de extrema derecha. Esta tipología ha sido aplicada también a los ejemplos europeos de la sociedad civil mala.

Se ha argumentado que las asociaciones de la sociedad civil que están vinculadas con las organizaciones políticas de extrema derecha se consideran ‘malas’ porque traicionan los pilares de la buena vida, las virtudes que permiten a los seres humanos prosperar y porque no conducen a un cierto sistema político, la gobernanza democrática, que, según se ha argumentado, es más afín a la buena vida. Por estas razones, se ha postulado que se deberían concebir y aplicar controles normativos para las organizaciones de la sociedad civil que soliciten fondos o reconocimiento, con el fin de filtrar a las organizaciones de la sociedad civil malas. Esto es a menudo aplicado en varias áreas políticas, donde las asociaciones tienen que cumplir con las normas constitucionales para ser incluidas en los registros asociativos, aceptadas en los foros de consulta o para tener acceso a fondos, al franqueo con tarifa reducida, a obtener la exención de impuestos, etc.

Una de las decisiones más difíciles para la selección de asociaciones que puedan participar en los foros de toma de decisiones y/o ser financiadas por el estado es la articulación de los criterios de inclusión y exclusión⁵⁹. Sin embargo, esto se realiza a menudo de manera aleatoria en todo el mundo. En lugar de proscribir a las asociaciones que no promueven la ‘buena vida’, se sugiere aquí que la carga de la prueba debe recaer sobre las contribuciones positivas –en el marco de este artículo, las contribuciones a los estándares de Sen⁶⁰, decididas por comités de expertos y previamente examinadas por miembros de las asociaciones. La sociedad civil ‘mala’ seguirá

siendo una característica fundamental de las democracias modernas, pero las teorías éticas nos deben guiar en la selección de aquellas organizaciones de la sociedad civil que deben recibir el apoyo y aquellas que no.

Notas

- ¹ Simone Chambers and Will Kymlicka (eds.), *Alternative Conceptions of Civil Society*, Princeton, Princeton University Press, 2002.
- ² Mark Warren, *Democracy and Association*, Princeton, Princeton University Press, 2001.
- ³ Henry Louis Gates, *Speaking of race, speaking of sex: hate speech, civil rights, and civil liberties*, New York, New York University Press, 1994; Katharine Gelber, *Speaking back: the free speech versus hate speech debate*, Amsterdam-Philadelphia, J. Benjamins Pub. Co., 2002 y Abigail Levin, *The cost of free speech: pornography, hate speech, and their challenge to liberalism*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010.
- ⁴ John Keane, *Civil Society: old images, new visions*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1999.
- ⁵ Nancy L. Rosenblum, *Membership and morals: the personal uses of pluralism in America*, Princeton, Princeton University Press, 1998; J. Keane, *Civil Society...*, cit.; S. Chambers and Jeffrey. Kopstein, “Bad Civil Society”, en *Political Theory*, vol. 29, n. 6, 2001, pp. 838-866 y N. L. Rosenblum and Robert Post, *Civil society and government*, Princeton, Oxford, Princeton University Press, 2002.
- ⁶ En un artículo más extenso, se podría argumentar que ‘incivil’, como ausencia de civilidad, implica una especificación de por qué ciertos tipos de asociaciones son ‘malos’ y, por lo tanto, también implica una visión de la buena sociedad basada en la adquisición de civilidad como valor positivo, o, al menos, una visión del ‘progreso civilizatorio’ en la que las asociaciones juegan un rol causal. Ver Ad van Iterson *et al.* (eds.), *The Civilized Organization: Norbert Elias and the future of Organization Studies*, Amsterdam, J. Benjamins Pub. Co., 1984 y Norbert Elias, *The Civilizing Process: Sociogenetic and Psychogenetic Investigations*, London, Blackwell, 2000.
- ⁷ S. Chambers and J. Kopstein, “Bad Civil Society...”, cit.; Petr Kopecky and Cas Mudde, *Uncivil society? Contentious politics in post-communist Europe*, London, Routledge, 2003 y Sun Ho Kim, *Max Weber's Politics of Civil Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- ⁸ United Nations, “Engaging with globalization”, en *Report of the Secretary-General on the work of the Organization*, New York, United Nations, 1999, puntualmente, “Uncivil Society”, pp. 257-251; disponible en: <http://www.un.org/documents/ga/docs/54/plenary/a54-1.pdf>.
- ⁹ Teun Adrianus van Dijk, “Discourse and the Denial of Racism”, en *Discourse and Society*, vol. 3, n.1, 1992, pp. 87-118.
- ¹⁰ Richard S. Katz and Peter Mair, “Party organization, party democracy and the emergence of the Cartel Party”, en P. Mair (ed.), *How Parties Organize: approaches and interpretations*, London, Sage, 1994, pp. 93-119, esp. 110-1.
- ¹¹ Pippa Norris, *Democratic phoenix: reinventing political activism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- ¹² Carlo Ruzza and Stefano Fella, *Reinventing the Italian Right: Territorial Politics, Populism and “Post-Fascism”*, London, Routledge, 2009.
- ¹³ P. Norris, *Democratic phoenix...*, cit.
- ¹⁴ Ver C. Mudde, *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- ¹⁵ N.L. Rosenblum, *Membership and morals...*, cit. y N.L. Rosenblum and R. Post, *Civil society...*, cit.
- ¹⁶ S. Chambers and J. Kopstein, “Bad Civil Society...”, cit. y S. Chambers and W. Kymlicka (eds.), *Alternative Conceptions...*, cit.
- ¹⁷ Christine Swanton, *Virtue Ethics: A Pluralistic View*, Oxford, Open

University Press, 2005.

¹⁸ Martha Craven Nussbaum, *Women and Human Development: The Capabilities Approach*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

¹⁹ Amartya Sen, *Development as Freedom*, New York, 1999 y Alan Draper and Ansil Ramsey, *The Good Society: An Introduction to Comparative Politics*, London, Pearson, 2011.

²⁰ A. Sen, *Development as Freedom...*, *cit.*

²¹ Barbara A. Misztal, *Trust in modern societies: the search for the bases of social order*, Cambridge, Polity Press, 1996 y Peter Taylor-Gooby, *Risk, trust and welfare*, London, Macmillan Press, 2000.

²² Robert Putnam, *Bowling Alone: the collapse and revival of American community*, New York, Simon and Schuster, 2000.

²³ S. Chambers and W. Kymlicka (eds.), *Alternative Conceptions...*, *cit.*

²⁴ C. Ruzza, "Civil Society and New Forms of Political Participation in Europe", en Thomas P. Boje and Martin Potuček (eds.), *Social Rights, Active Citizenship, and Governance in the European Union*, Baden, Nomos, 2011, pp. 175-194.

²⁵ Archon Fung, "Associations and Democracy: Between Theories, Hopes, and Realities", en *Annual Review of Sociology*, vol. 29, n. 1, 2003, pp. 515-539.

²⁶ Piers Benn, *Ethics*, London, UCL Press, 1998.

²⁷ Pierre Rosavallon, *Democracy Past and Future*, New York, Columbia University Press, 2006.

²⁸ P. Benn, *Ethics...*, *cit.*

²⁹ Mary Midgley, *Wickedness: A Philosophical Essay*, London, Routledge, 1984.

³⁰ *Ibidem*, cap. XI.

³¹ H.L. Gates, *op. cit.*,

³² Paul Gilbert, *Cultural Identity and Political Ethics*, Edimburgh, Edimburgh University Press, 2010.

³³ Catherine Lloyd, *Discourses of Antiracism in France*, Aldershot, Ashgate, 1998; S. Fella and C. Ruzza (eds.), *Anti-racist movements in the European Union: between Europeanisation and National Trajectories*, London, Palgrave, 2012.

³⁴ P. Gilbert, *Cultural Identity and Political...*, *cit.*, p.11.

³⁵ Brian Barry, *Culture and Equality*, Cambridge, Polity Press, 2001.

³⁶ P. Gilbert, *Cultural Identity and Political...*, *cit.*, p.14.

³⁷ Peter Gottschalk and Gabriel Greenberg, *Islamophobia: making Muslims the enemy*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2008; Liz Fekete, *A suitable enemy: racism, migration and Islamophobia in Europe*, London, Pluto, 2009 y Andrew Shryock, *Islamophobia/*

Islamophilia: beyond the politics of enemy and friend, Bloomington, Ind., Indiana University Press, 2010.

³⁸ Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen, 2003 (ed. orig. 1963).

³⁹ Daryl Koehn, *The Nature of Evil*, London, Palgrave Macmillan, 2005.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 207.

⁴¹ *Ibidem*, p. 216.

⁴² A. Sen, *Development as Freedom...*, *cit.*

⁴³ Joshua Cohen *et al.*, *Associations and democracy*, London, Verso, 1995; véase también Jean L. Cohen and Andrew Arato, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, Maas., MIT Press, 1999 y P. Rosavallon, *Democracy Past...*, *cit.*

⁴⁴ A. Fung, "Associations and Democracy..." , *cit.*

⁴⁵ R. Putnam, *Bowling Alone...*, *cit.*

⁴⁶ Ver S. Chambers and J. Kopstein, "Bad Civil Society..." , *cit.*, pp. 841-43.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ J. Keane, *Civil Society...*, *cit.*; S. Chambers and J. Kopstein, "Bad Civil Society..." , *cit.*; N.L. Rosenblum and R. C. Post, *Civil society...*, *cit.* y S. H. Kim, *Max Weber's Politics...*, *cit.*

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ P. Norris, *Radical right: voters and parties in the electoral market*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 91-94.

⁵¹ J.D. McCarthy *et al.*, "The Institutional Channelling of Social Movements by the State in the United States", en *Research in Social Movements, Conflict and Change*, vol. 13, 1991, pp. 45-76.

⁵² Ver C. Mudde, *Populist Radical Right Parties...*, *cit.*, p. 52.

⁵³ Ver Andrew Geddes and Virginie Giraudon, "Britain, France, and EU Anti-Discrimination Policy: The Emergence of an EU Policy Paradigm", en *West European Politics*, vol. 27, n.2, 2004, pp. 334-53.

⁵⁴ M. Midgley, *Wickedness: A Philosophical Essay...*, *cit.*

⁵⁵ John Coakley (ed.), *The Social Origins of Nationalist Movements: the contemporary West European experience*, London, Sage, 1992.

⁵⁶ Michael Freeden, *Ideologies and Political Theory: a conceptual approach*, Oxford, Clarendon Press, 1996.

⁵⁷ Elisabeth Carter, *The Extreme Right in the Western Europe: Success or Failure?*, Manchester, Manchester University Press, 2005, p. 51.

⁵⁸ C. Ruzza, "Italy: the Political Right and concepts of civil society", en *Journal of Political Ideologies*, vol. 15, n. 3, 2010, pp. 259-271.

⁵⁹ J. Cohen *et al.*, *Associations...*, *cit.*

⁶⁰ A. Sen, *Development as Freedom...*, *cit.*